



# Voces de la periferia

Un estudio sobre la plurivocidad de la narrativa en la novela *Cometierra* de Dolores Reyes

---

Voices from the periphery

A study on the plurivocity of the narrative in the novel *Cometierra* by Dolores Reyes

---

Frida Hessel

---

Fakulteten för Humaniora och Samhällskunskap

---

Spanska

---

Grundnivå/15 hp

---

Handledarens namn: Pilar Álvarez

---

Examinatorns namn: Vigdis Ahnfelt

---

Datum

---

Löpnummer

---

## Índice

<b>1. Introducción</b>	<b>2</b>
1.1 Objetivo y preguntas de investigación	3
1.2 La autora y su obra	4
1.2.1 Datos biográficos de la autora	4
1.2.2 Síntesis de la historia	5
1.2.3 Las voces en <i>Cometierra</i>	5
1.2.4 Periferia, comunidad y solidaridad	6
1.2.5 La tierra como elemento simbólico	6
1.3 El estado de la cuestión	7
1.3.1 <i>Cometierra</i> en el contexto de la narrativa argentina contemporánea	7
1.3.2 <i>Cometierra</i> como una novela marginal-periférica	8
1.3.3 <i>Cometierra</i> y la crítica	9
1.3.4 <i>Cometierra</i> como literatura de crímenes con perspectiva feminista	9
<b>2. Marco teórico y método de trabajo</b>	<b>11</b>
2.1 El abordaje desde la perspectiva de la “polifonía”	12
<b>3. Análisis</b>	<b>13</b>
3.1. Los personajes y sus voces	13
3.2 Recursos estilísticos	18
3.2.1 Los apodos y los nombres como signos de identidad y estigma	18
3.2.2 Los sociolectos y las distancias sociales	20
3.3 Voces que evidencian opresión, vulnerabilidad y violencia	21
3.4 El espacio periférico como lugar de pertenencia	27
<b>4. Conclusiones</b>	<b>28</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>30</b>
Fuente primaria	30
Fuentes secundarias	30

## 1. Introducción

La vida de los habitantes en las periferias urbanas latinoamericanas generalmente es mirada a través de un prisma que juzga y estigmatiza, tanto en los medios de comunicación como en el debate público. Entendemos por periferia urbana el espacio geográfico que rodea a una gran metrópolis, es decir, un anillo externo a la ciudad que históricamente ha sido concebida como un lugar de marginalidad y miseria (Hiernaux & Lindón, 2004). Desde esta perspectiva tradicional sobre la periferia, sus habitantes son percibidos como sujetos extraños, pertenecientes a un mundo social y geográfico alejado de quien los mira. Hay veces que la visión sobre dicho mundo es romántica e ingenua, otras veces, descalificadora y discriminadora. Pero siempre es una mirada desde afuera, que deja sin voz y poder de narrar su propia vida a las personas que habitan la periferia. Siguiendo a Hiernaux & Lindón (2004) nos interesa complejizar la noción de periferia, entendida en su doble dimensión social y territorial, y explorarla como un espacio de pertenencia y construcción de vínculos, en vez de entenderla únicamente como un lugar de miseria, precariedad y marginalidad.

En este sentido, consideramos que la novela *Cometierra* (2019) re-significa las voces de la periferia, especialmente las de las mujeres, que se pueden considerar doblemente excluidas: por vivir en un mundo de marginalidad y por pertenecer al género femenino (Tennina, 2016). Asumimos que re-significación implica que estas voces adquieren nuevos sentidos y consideramos que esto es posible porque se les entrega a las mujeres el poder de contar su propia historia, desde sus perspectivas y tratando las temáticas que les afectan.

El espacio en el que se desarrolla *Cometierra* es un barrio sumergido en extrema pobreza del conurbano bonaerense, el área geográfica que rodea a la ciudad de Buenos Aires. A través de los personajes de la novela se revela la precariedad de la existencia en dicho territorio, desde su interior. Sus voces, directas y crudas narran la vida tal y como transcurre, atravesada por múltiples expresiones de violencia, en un lugar donde las carencias forman parte de lo cotidiano.

En este trabajo nos proponemos investigar cómo las múltiples voces, aglutinadas en y en torno a la voz de la protagonista, visibilizan situaciones de violencia y vulnerabilidad a las que están expuestas los habitantes en este espacio. Así, podremos constatar si la novela de Reyes puede considerarse un texto narrativo que representa un referente histórico-social latinoamericano en el marco espacial en el que se desarrolla la historia.

El texto será abordado desde los conceptos de “polifonía” y “dialogismo” de Bajtín, que nos ayudarán a analizar la pluralidad de voces (Bajtín, 2005; Hernández, 2011). Si bien la voz principal se emite a través de la protagonista, una joven llamada Cometierra, aparecen también voces de otros personajes que podemos considerar conciencias independientes. De acuerdo con la concepción de Bajtín, el punto de vista o perspectiva se encuentra asociado con la novela como realidad heterogénea, plurilingüe, pluriestilística y plurivocal (cf. el apartado 2 del trabajo). Cometierra, en tanto locutora-narradora, organiza esta plurivocidad. Da así apertura a otros sociolectos como portadoras de la visión del mundo del grupo social al que representan (Garrido, 1996, pp.126-127). Las voces de la novela corresponden a personajes de diferente edad, sexo y condición social. Por lo tanto, esta plurivocidad nos permite ver la vida en la periferia desde diferentes visiones y con sus múltiples matices y problemáticas. De esta manera, desde una expresión ficticia podemos entender a sus habitantes en su verdadera condición humana en contraposición a la realidad discursiva estereotipada que producen los medios de comunicación generalistas.

Hemos seleccionado esta novela por ser un texto reciente que refleja la vida en los sectores más pobres de la sociedad desde una perspectiva compleja, rica y matizada. También motivó nuestra elección el hecho de que la historia se desarrolle en tiempo presente y de que el texto aborde problemáticas sociales vigentes en el debate público actual, tanto en Latinoamérica como en otras partes del mundo. Los feminicidios, la trata de las personas y la violencia contra la mujer son temas que aparecen en el primer plano de la historia, pero el texto también visibiliza otros tipos de prácticas o situaciones que violentan a las personas, como, por ejemplo, la violencia intrafamiliar, el abandono del Estado, la precariedad laboral y la violencia juvenil.

### **1.1 Objetivo y preguntas de investigación**

Partiendo del presupuesto que la ficción nos sirve como puerta de entrada a diferentes mundos sociales queremos indagar si la novela *Cometierra* ayuda a romper con estereotipos construidos en torno a los habitantes de la periferia. Nuestro objetivo es analizar cómo las múltiples voces de la novela, organizadas en torno a la voz de la protagonista, llevan a la superficie situaciones de opresión, violencia y vulnerabilidad que caracterizan la vida cotidiana en la periferia.

Las preguntas de investigación que guían nuestro trabajo son:

¿Cómo se evidencian a través de la plurivocidad de la novela diferentes situaciones de opresión, violencia y vulnerabilidad?

¿Qué representan los personajes en el complejo contexto social del que son parte?

## **1.2 La autora y su obra**

### **1.2.1 Datos biográficos de la autora**

La autora de *Cometierra* (2019), Dolores Reyes (Buenos Aires, 1978), se autodefine como “una proletaria urbana” (Reguero Ríos, 2020). Es docente, feminista, activista de izquierda y madre de siete hijos. Vive y trabaja en el conurbano bonaerense, territorio marcado por la desigualdad y con bolsones de extrema pobreza que sirve de marco para la historia. Durante más de 15 años fue maestra y dio clases en escuelas de sectores marginales. *Cometierra*, que nació después de un arduo trabajo de varios años en talleres literarios, es su primer libro. Poco tiempo después de publicarse la novela, la escritora y crítica literaria Hinde Pomeraniec (2019) la describió como “un secreto a voces en el circuito de los talleres literarios y los espacios de lectura colectiva y, a partir de la llegada de los ejemplares a librerías, un entusiasta boca a boca entre lectores ávidos de buena literatura argentina” (párr. 3).

En una entrevista en la publicación digital El Salto, Reyes cuenta que su propio contexto laboral y familiar, además del hecho de que trabaja y vive con niños y adolescentes ha sido de suma importancia en el proceso de creación.

Los miro, los escucho, los veo compartir, todos los personajes tienen un montón de mis hijos y de mis alumnos, y también del lenguaje. Los chicos están muy enojados, muy reticentes, porque la vida los castigó de esta forma tan brutal y no quieren hablar, y todo lo dicen corto y utilizan las palabras justas porque están dolidos y enojados y el mundo de afuera les representa eso, la violencia, la quita de oportunidades, en relación sobre todo con la enorme posibilidad de la adolescencia y las ganas de hacer cosas, pero afuera está eso. La precarización de esas vidas, de esas relaciones familiares. (Reguero Ríos, 2020, párr.18)

Desde una mirada bajtiniana, Arán (2016) propone que el autor se puede interpretar como “un oído polifónico”, una noción que nos sirve para pensar la relación de Reyes con el lenguaje que le rodea y que después queda plasmada en la novela, emitida por una pluralidad de voces.

### **1.2.2 Síntesis de la historia**

La protagonista Cometierra, que da título a la novela, es una chica joven que vive en una vieja casa con su hermano “el Walter” en un barrio pobre. No sabemos su edad exacta, ni cuál es su verdadero nombre. Su madre ha muerto, asesinada a golpes por su padre, quien después desapareció. Durante un tiempo Cometierra y su hermano están bajo el cuidado de una tía paterna, pero ella también los abandona.

Cometierra tiene un don especial, como la tierra que pisaron o tocaron personas desaparecidas, ya sean vivas o muertas, y puede ver dónde se encuentran. Empieza a ser visitada por personas que buscan a sus seres queridos desaparecidos. Llevan en botellas tierra con la que estuvieron en contacto éstos con la esperanza de que ella los encuentre. Las historias de las desapariciones son como pequeños relatos dentro de la trama principal, involucra a diferentes personajes y reflejan múltiples formas de violencia: feminicidios, trata de personas, trabajo infantil, violencia intrafamiliar, entre otras. Estos relatos serán descritos con mayor detalle en el análisis.

Mientras que Cometierra resuelve diferentes casos de desapariciones, transcurre también su vida cotidiana junto con los amigos del barrio y su hermano Walter, con el que tiene un vínculo muy fuerte. Finalmente, ante las amenazas y situaciones conflictivas, Cometierra, Walter y su novia deciden abandonar el barrio en busca de un futuro mejor.

### **1.2.3 Las voces en *Cometierra***

Nuestro análisis se centrará en las voces de cuatro personajes: Cometierra, “la señora Ana”, Walter y Ezequiel. La historia es narrada por Cometierra y en cada momento sabemos lo que siente y piensa, ya que esto se describe a través de un monólogo interior. No obstante, el silencio del discurso interior se quiebra cuando la protagonista recuerda diálogos del pasado, cuando conversa con otros personajes o cuando tiene sus visiones. A su vez, la señora Ana, el Walter y Ezequiel participan en la historia a través de diálogos directos con Cometierra. También conocemos cosas sobre ellos y sobre su relación con Cometierra por medio de la información que la protagonista nos proporciona en su monólogo interior.

La señora Ana tiene un rol esencial en el relato, ya que ella es un ejemplo para Cometierra y regresa una y otra vez a sus sueños. Ella ha sido víctima de un feminicidio y prestaremos especial atención a cómo es representada en la novela. Walter, el hermano de Cometierra, es

un personaje importante porque es el único familiar de Cometierra y constituye un pilar en la vida de ella. Ezequiel, el policía con quien Cometierra mantiene una relación amorosa, es relevante para el análisis dado que es un personaje que oscila entre dos mundos. En la historia hay datos que parecen indicar que es del mismo origen social que Cometierra y sus amigos, aunque ahora es policía, vive afuera del barrio y considera que los vecinos de dicho lugar son “negros” (p. 137), término despectivo para referirse a habitantes de sectores populares.

También prestaremos atención a las voces anónimas que llevan las marcas del mundo sociocultural en el que se desarrolla la historia y sirven para enmarcar la historia y dar detalles sobre el contexto. Además, nos interesaremos por “la tierra” como símbolo en el texto, ya que constituye un elemento clave en la novela. Si bien se produce una personificación de la tierra, es decir, se representa como un ser vivo que “habla” a la protagonista y le muestra hechos del pasado, no lo consideraremos una voz sino como un medio a través de la cual Cometierra ve y escucha cosas.

#### **1.2.4 Periferia, comunidad y solidaridad**

En un artículo que escribió Dolores Reyes (2020) para la *Revista Anfibia*, en medio de la pandemia, se destaca la importancia de solidaridad y sociabilidad en los barrios populares:

En los barrios de esto que llaman el conurbano bonaerense [...] vivimos desde siempre del mate compartido, del abrazo, del beso, del calor del otro, de la cerveza que circula de mano en mano acompañándonos. El otro vuelve la vida llevadera. Cuando llevamos vida normal, hacemos las compras juntos, buscamos a nuestros pibes de la escuela y a los de la vecina o de la hermana también y esos pibes van a compartir desde libros y fotocopias hasta los botines del club. La vereda es nuestra tanto como la esquina, el portón o la placita. (Reyes, 2020, párr. 2)

En la novela esta vida en común está presente como un telón de fondo permanente y se destaca como un rasgo positivo, más allá de las penurias y situaciones difíciles por las que pasan los personajes. Los vínculos entre los vecinos son fuertes y lo es también su sentido de pertenencia al territorio. Más adelante analizaremos la función que cumple el espacio en la historia.

#### **1.2.5 La tierra como elemento simbólico**

La tierra es un elemento esencial en la novela que es personificado en cuanto a que tiene fuerza y es capaz de actuar por iniciativa propia. Por un lado, se describe como un elemento que puede devorar, atrapar y envenenar, es decir, como un ser amenazante y oscuro. La tierra es lo que despliega la noche alrededor de la protagonista para que pueda tener sus visiones. Por otro lado, es representada como una guía amistosa con la capacidad de mostrarle cosas a Cometierra:

“Sentía que la tierra pasaba de ser una cosa en mi mano a ser algo vivo, tierra amiga en mí, y seguía comiendo” (p.19). Esta forma de percibir la tierra como un ser fuerte y vivo lleva a pensar en la Pachamama, la diosa de los pueblos andinos, cuyo nombre proviene de las lenguas quechua y aymara. “Pacha” significa mundo, universo, espacio-tiempo, y “mama”, madre. Se trata de una diosa creativa e independiente con poder de mantener la vida en esta tierra.

Según la tradición de los pueblos andinos, la tierra come, vive y respira. Por eso, en la ceremonia de la Pachamama, el 1 de agosto, se le ofrenda bebidas y comidas, “se le da de comer” para agradecerle por los alimentos producidos durante el año, ya que es concebida como un ser vivo (Ministerio de Cultura, 2021). Es interesante pensar el significado espacio-temporal del vocablo “Pacha”, ya que estas dos dimensiones, el espacio y el tiempo, se relacionan con el elemento tierra en el texto: Cometierra ingiere la tierra de un lugar determinado para conocer hechos ocurridos en el pasado. Asimismo, se describe a la Pachamama como generadora de vida, pero también como celosa, rencorosa y vengativa, capaz de provocar truenos y tormentas cuando se enoja, de la misma forma que la tierra en el contexto se representa como un elemento capaz de ayudar, pero también como un veneno, que provoca “la oscuridad más profunda” (p.73).

También tiene relevancia en el relato la distinción entre barro y tierra. El barro es la tierra mezclada con agua. El barro complica la vida a los habitantes del lugar donde vive Cometierra cada vez que llueve y se asocia con suciedad y basura, señas del deterioro ambiental del entorno. Y cuando la protagonista come tierra, se le queda barro entre los dientes, dejando así una marca que se convierte en un estigma. “‘Tenés barro entre los dedos y los dientes’, me había dicho la madre de la Florencia, mi compañera de escuela, cuando no la dejó que nos juntáramos más” (p. 39). La tierra también es lo que vincula a Cometierra con el lugar donde vive. Al final de la historia, cuando está a punto de dejar su barrio, se agacha y agarra un poco de tierra para llevar en el bolsillo “La tierra estaba fría, pero me gustaba: era tierra, ni basura ni polvo. Tierra de acá.” (p. 170).

### **1.3 El estado de la cuestión**

#### **1.3.1 *Cometierra* en el contexto de la narrativa argentina contemporánea**

No se han publicado investigaciones pormenorizadas sobre el texto, de acuerdo a lo que hemos podido comprobar tras realizar búsquedas en bases de datos académicas, como, por ejemplo, Jstor, SciELO y DiVA. El artículo con mayor desarrollo que hemos encontrado se encuentra

en una publicación del proyecto cultural independiente Etiqueta Negra. Bajo el título de *Miradas góticas: del miedo al horror en la narrativa argentina actual* (2021), dicha revista reúne trabajos de especialistas entorno a las influencias de “lo gótico” en la literatura nacional. En uno de los artículos, Barei (2021, p. 37) sostiene que *Cometierra* en el contexto de la literatura argentina contemporánea se sitúa en una tradición que transgrede los límites de dicho género. En esta corriente se encuentran textos que recurren a elementos propios del género gótico, relacionados con lo paranormal, lo fantástico y lo surreal, para narrar acontecimientos traumáticos reales, por ejemplo, muertes, violaciones y desapariciones. Dichos relatos tienen como trasfondo la dolorosa memoria de la pasada dictadura militar (1976-83) que todavía perdura. De acuerdo con Barei, esto se debe a que aún hay cuestiones sin resolver, como por, ejemplo, cuerpos desaparecidos que se siguen buscando y personas que se apropiaron de bebés y que todavía no se han reunido con sus familias biológicas. El aporte de Barei nos sirve para pensar el texto como producto de la reciente historia del país, marcada por momentos trágicos, y como expresión de un contexto histórico-social concreto. En *Cometierra*, gracias a su don de la clarividencia la protagonista puede conocer que ha pasado con personas desaparecidas, en su mayoría víctimas de hechos violentos.

La aproximación de Barei es coherente con la orientación dialógica de los textos que propone Bajtín. De acuerdo con el teórico ruso, la palabra produce una multitud de significados en la interacción social, pero también tiene una relación dialógica con el contexto social e histórico en el que surge (Hernández, 2011). O como sostiene el propio Bajtín: “la literatura es la parte inalienable de la cultura y no puede ser comprendida fuera del contexto de toda la cultura de una época dada” (Bajtín, 1999, como se cita en Hernández, 2011, p. 23).

### **1.3.2 *Cometierra* como una novela marginal-periférica**

Leiton y Leal (2019) indican que en las periferias de las grandes urbes de Brasil y Argentina ha surgido una nueva “literatura de los márgenes” que propone una visibilidad de estos territorios, tanto desde una perspectiva cultural como lingüística. En esta misma línea, Tennina (2016) usa el término de “movimiento de literatura marginal-periférica” para describir la producción y circulación de textos surgidos de sectores subalternos de Brasil, especialmente del área urbana de San Pablo, desde la década de 1990 y en adelante. Los autores que forman parte de dicho movimiento proponen una re-significación de la categoría “marginal”, concepto que históricamente se asocia con carencias y aspectos negativos. En cambio, estos escritores ofrecen un relato alternativo a la que se transmite en películas de éxito internacional como

*Ciudad de Dios* o *Tropa de Elite*, en las que las favelas son presentadas como territorios sin ley, marcadas por la violencia y la incultura. En sus textos muestran otras realidades de las favelas, por ejemplo, la riqueza cultural de la vida cotidiana y experiencias de solidaridad y sacrificio.

Tennina se interesa por las autoras femeninas de la periferia, quienes durante los últimos años han ganado más presencia en el movimiento, inicialmente dominado por hombres. Según afirma esta investigadora, las escritoras mujeres han empezado a re-significar su identidad y desarrollar sus propias reflexiones frente a su condición de estar doblemente excluidas, tanto por su clase social como por su género.

Los aportes de estas tres autoras son útiles ya que consideramos que *Cometierra* podría ubicarse dentro de dicha “literatura de los márgenes”. El texto narra una realidad de la periferia que no ofrecen generalmente los relatos de los medios de comunicación y muestra a la mujer de la periferia en diversos roles y situaciones, pero sin victimizar o estigmatizarla. En este sentido, *Cometierra*, la adolescente que protagoniza la historia relata desde su perspectiva la dura realidad en la que vive y su voz transmite la idea de ser una mujer valiente y solidaria, con fuerte carácter. No es una víctima de las circunstancias que le tocó vivir, sino que asume la iniciativa e impone su voluntad en diversas situaciones, por ejemplo, exponiéndose a peligros al buscar a las personas que a la policía no le importa encontrar o tomado la iniciativa en encuentros sexuales.

### **1.3.3 *Cometierra* y la crítica**

Pujol Buch (2019) considera que “el texto logra poner en carne viva aquello que todos los días busca naturalizarse. Ese retazo de violencia y exclusión que viven las pibas y los pibes en los barrios y que no se ve en televisión, salvo cuando se maquilla como un espectáculo” (párr. 9). Estamos de acuerdo con esta mirada, ya que consideramos que la novela visibiliza la situación de vulnerabilidad de los habitantes en la periferia y nos hace ver sus problemas como reales. A su vez, Noguerol (2020, p.34) sugiere que Dolores Reyes hizo “un magnífico debut literario con su breve, asfixiante y lírica novela”.

### **1.3.4 *Cometierra* como literatura de crímenes con perspectiva feminista**

Si bien nuestro análisis no se centrará exclusivamente en la violencia contra la mujer, sino también en otras situaciones de opresión y vulnerabilidad, visibilizadas en el discurso de los

personajes, tal y como hemos anticipado y dado la centralidad que tiene el tema en la novela nos parece relevante mencionar dos trabajos recientes que indagan la violencia de género en la literatura latinoamericana.

Skarsvåg (2017) estudió de qué maneras se hacen visibles la subordinación femenina y la violencia contra la mujer en dos novelas policiales de las escritoras argentinas Alicia Plante y Florencia Etcheves, Considera que la literatura contribuye a concientizar sobre estas cuestiones y que en este sentido participa en la lucha contra la violencia machista. A su vez, Ricci Delgado (2021) analiza desde una perspectiva feminista cómo las escritoras Laura Restrepo y Melba Escobar narran la violencia machista en la sociedad colombiana y sugiere que la literatura de crímenes escrita por mujeres refleja no solo un desarrollo del género, sino también la necesidad de dar voz a las mujeres y otros grupos oprimidos para avanzar hacia una sociedad más justa e inclusiva.

Pensamos que *Cometierra* tiene relación con las dos perspectivas. La novela es escrita por una mujer, desde una perspectiva feminista en cuanto a la mirada sobre las mujeres y las problemáticas tratadas, y también tiene una protagonista femenina, que a pesar de ser una chica muy joven y pertenecer a un sector social vulnerable, tiene mucha fortaleza y determinación. Hasta cierto punto se podría considerar literatura de crímenes, dado que la protagonista resuelve casos de personas desaparecidas que la policía no es capaz de encontrar. Al igual que las novelas estudiadas por Skarsvåg y Delgado, centra la atención sobre los feminicidios y la violencia contra la mujer, lo que contribuye a visibilizar estas problemáticas. En concordancia con estas estudiosas, sostenemos que este tipo de literatura constituye un aporte en la lucha por un mundo más igualitario y justo.

Siguiendo esta misma línea, la escritora colombiana Pilar Quintana propone que hay un nuevo boom de literatura latinoamericana protagonizada por mujeres y que algunas de las obras de estas mujeres dialogan entre ellas, a través de temas en común, como las diferentes formas de violencia y los mundos íntimos femeninos (Gedin, 2021). Creemos que *Cometierra* podría inscribirse en esta tendencia, en el que participan también obras de otras escritoras contemporáneas argentinas. Una de ellas es Selva Almada, a quien Reyes reconoce como una de sus formadores.

## 2. Marco teórico y método de trabajo

Proponemos un abordaje teórico desde los conceptos de “polifonía” y “dialogismo” de Bajtín, que nos permiten acercarnos al texto a través de la pluralidad de voces de los personajes, en diálogo entre sí (Bajtín, 2005; Hernández, 2011). En este sentido, entendemos que las voces en la novela representan “conciencias independientes e inconfundibles” (Bajtín, 2005, p.15) que expresan diversas perspectivas sobre la realidad en la periferia y visibilizan diferentes formas de violencia.

Tal y como explica Arán (2016, p. 84), Bajtín entiende la conciencia como un hecho social, “que se configura en una relación dinámica entre los signos objetivos de la cultura y los signos internos del individuo, de modo tal que lo individual es siempre social”. En cuanto al “dialogismo”, de acuerdo con Arán, Bajtín propone una reformulación del diálogo socrático, es decir, se trata de buscar respuestas a preguntas, porque lo que no responde a ninguna pregunta carece de sentido. A través del intercambio dialógico, que no tiene un cierre definitivo y en el que ninguno de los hablantes es árbitro, se produce sentido sobre cosas que necesitan ser comprendidas y expresadas y dicho sentido también lleva marcas sociales e históricas (Arán, 2016). De acuerdo con este enfoque, entendemos que el texto tiene una relación dialógica con su contexto sociocultural histórico y presente (Hernández, 2011).

Por otro lado, la noción de “dialogismo” también atañe a la relación entre el autor y la obra. Desde la mirada de Bajtín, el autor no controla a sus personajes desde una posición de autoridad, sino que participa en el diálogo con ellos desde una posición de igualdad. Arán (2016, p.105) reflexiona sobre las aproximaciones teóricas a la categoría de “autor” que realizó Bajtín a lo largo de su obra. Entre ellas nos interesa rescatar el concepto de “conciencia autoral” que implica que si bien el autor deja que los personajes se expresen libremente y que establezcan entre ellas relaciones profundas, tensas o contradictorias, el autor tiene la conciencia de la totalidad. Es quien crea la obra y dirige y administra las conciencias de los personajes, elige qué discursos y qué voces incluir. En este sentido, la conciencia autoral es ideológica, “una forma de pronunciarse frente a los valores sociales en pugna en el presente desde que la novela se escribe, una arena de lucha, pero que reconoce, además, que el modo de visión y conocimiento del mundo que propone no es el único posible”, sugiere Arán (2016, p.105). Nos parece útil dicha explicación, ya que Dolores Reyes propone un relato alternativo sobre la vida en la periferia, lo que también desde nuestro punto de vista implica una toma de posición ideológica.

También tomaremos aportes del “dialogismo feminista”, corriente que integra las nociones de Bajtín y propone que la narrativa de mujeres es “inherentemente multivocal, como una forma de resistencia cultural que celebra la voz dialógica que habla en muchas lenguas, que incorpora muchas voces al tejido cultural” (Bauer 1991, como se citó en Medeiros-Lichem, 2006, p.42). De acuerdo con Medeiros-Lichem, la perspectiva dialógica es especialmente útil para estudiar la narrativa latinoamericana, ya que permite analizar las fuerzas sociales y voces marginales en textos que reflejan contradicciones culturales y cambios turbulentos en la sociedad. En esta misma línea, Selden et al. (2010) sugieren que Bajtín no se preocupó tanto por el modo en el que los textos reflejan los intereses sociales, sino el modo en el que el lenguaje desorganiza la autoridad y permiten que surjan voces alternativas.

Como consideramos que esta novela puede constituir una contraposición ficticia a la imagen estereotipada que los medios generalmente ofrecen de la vida en la periferia, nuestro enfoque también se nutrirá de aportes de la investigación basada en ficción. Dicha perspectiva teórica sostiene que la ficción sirve para conocer realidades sociales e históricas, ya que se usa “la vida real” como material en la ficción y que por lo tanto hay una superposición entre la ficción y la no-ficción (Leavy, 2020, p. 61). Esto significa que un relato de ficción sirve como puerta de entrada a diferentes mundos sociales y puede ayudar a romper con estereotipos y construcciones sobre personas de ciertos grupos. A través de la práctica de lectura construimos un vínculo íntimo con “el otro imaginario”, dado que también tenemos acceso a su mundo interior a través de sus pensamientos (De Freitas 2003, p.5). De esta forma *Cometierra* nos permite conectarnos con realidades complejas y sentir empatía por personajes que pertenecen a otros ámbitos sociales (De Freitas, 2003; Lawrence & Cranton, 2015; Leavy, 2020).

## **2.1 El abordaje desde la perspectiva de la “polifonía”**

Tal y como hemos adelantado en el apartado anterior, nuestro propósito es abordar el texto a través de sus múltiples voces, tanto el monólogo de la protagonista Cometierra como las voces de otros personajes que emergen a través de diálogos directos. Son esenciales para que podamos catalogar el texto como “polifónico” en tanto que exponen diferentes puntos de vista, pensamientos e ideologías, entendidas como visiones del mundo.

Si partimos del enfoque de Bajtín, podemos deducir que las voces representan diversos puntos de vista y que conservan su independencia respecto de la conciencia del autor. Las voces pertenecen a personajes masculinos y femeninos de varias edades, con situaciones personales

y familiares diferentes. Si bien la mayoría de ellos forma parte de un sector social vulnerable, hay matices en su pertenencia de clase. En común tienen que experimentan en su vida cotidiana diferentes formas de violencia, que serán detalladas en nuestro análisis. De acuerdo con Selden et al. (2010), la semilla de la novela polifónica radica específicamente en que las voces están en libertad para hablar de modo subversivo o chocante sin que se interponga el narrador. En este sentido, el lenguaje que utiliza los personajes es muchas veces rudo, directo y refleja enojo. Bajtín, a su vez, hablaba del “plurilingüismo social” de la novela, es decir, a través de las voces se reflejan diferentes formas de hablar una lengua, que varía por ejemplo según la edad del hablante y su clase social (Manuel, 2011, p. 26).

### **3. Análisis**

Nuestro análisis consta de varias partes. En primer lugar, nos centraremos en cuatro personajes que consideramos esenciales en la novela y en sus voces, así como en las voces anónimas. En segundo lugar, nos enfocaremos en recursos estilísticos. Posteriormente analizaremos expresiones de violencia que se evidencian en el texto. Finalmente nos ocuparemos del espacio periférico como lugar de pertenencia. En nuestro entender, todos estos aspectos contribuyen a visibilizar la vida en la periferia desde una perspectiva rica y matizada y constituyen un aporte a la re-significación de sus habitantes mujeres.

#### **3.1 Los personajes y sus voces**

Tal y como hemos anticipado, en este apartado nos concentraremos en las voces de Cometierra, la señora Ana, el Walter y Ezequiel, aunque también tendremos en cuenta voces anónimas que se entrelazan en el relato. Entendemos que estas últimas corresponden a “lo que dice la gente en general” y que no tiene tanta importancia quién lo dice, sino que pretenden reflejar un discurso que circula en el entorno de Cometierra.

##### *Cometierra*

A través del monólogo de Cometierra, quien relata en primera persona sus pensamientos, sensaciones y experiencias, conocemos a los otros personajes y a su entorno. De a poco, mediante pinceladas rápidas y precisas, la narradora protagonista va dejando información sobre los personajes que nos hace comprender cuál es su situación socioeconómica, nivel cultural y edad aproximada. De esta manera se configura una galería de personajes rica y variada, que representan diferentes grupos sociales y formas de ver el mundo, y que dialogan libremente sin

tapujos. Es también a través de los diálogos que Cometierra tiene con personas en su entorno, o por comentarios que escuchamos de ellos, que tenemos más información sobre ella y su situación. A continuación, daremos algunos ejemplos de cómo se construye el personaje de Cometierra, a través de descripciones proporcionadas por ella misma, pero también a través de voces anónimas que dicen cosas sobre su situación.

En el primer capítulo se describe que la familia de Cometierra vive en pobreza, porque ella mira su pieza y observa que su habitación tiene paredes de madera “que mamá quería ir forrando desde adentro con ladrillos” y “las chapas del techo, bien altas, grises (p. 11). En el mismo capítulo la protagonista describe el funeral de la madre y ve el cuerpo caer “en un agujero abierto en el cementerio, al fondo, donde están las tumbas de los pobres” (p. 12).

La pobreza en la que vive Cometierra también queda en evidencia cuando su hermano lleva a una chica a dormir a casa, quien es descrita como una persona con un mejor pasar económico:

El Walter se había traído alguna chica a dormir. Su puerta estaba cerrada y yo no sabía si ya se había ido al taller o si seguía metido en la cama. Mejor que estuviese ocupado: no le había dicho nada de que no iba a estar. Enderecé los borcegos, puse un pie al lado. Me iban. Yo nunca había tenido unos borcegos como esos. (p. 68)

En otras palabras, la sensación que experimenta Cometierra cuando prueba los borcegués de la novia de su hermano, pone en relieve la situación de pobreza en la que vive. Se transmite la idea de una niña que nació pobre y nunca pudo acceder a un calzado como el de “la chica de los borcegos” (p. 79).

Si bien la voz de la protagonista es la que actúa de hilo conductor en forma de monólogo, intervienen también voces de otros personajes en breves diálogos. A veces estos personajes dialogan con Cometierra, a veces ella oye conversaciones entre otros personajes en sus visiones, después de tragar tierra.

Estos diálogos aportan información sobre quiénes son los personajes y las problemáticas que afectan a sus vidas. Por ejemplo, Cometierra, en una escena ve a un chico que se llama Ian “un chico raro, que parecía perdido, y la luz que salía de su cuerpo era pobre, triste, enferma” (p.29) y escucha a sus padres pelearse “como si el pibito no estuviese allí” (p. 30), aunque él está presente. El niño se perdió durante un rato en un cumpleaños, después de ir al baño. La madre dice que como tiene once años no lo puede meter en el baño con ella. El padre contesta: “Pero no sirven. Sus años no sirven, dijo el hombre y los dos se quedaron callados de nuevo, como si la luz triste que salía de Ian también volviese débiles a sus cuerpos” (p. 30). La discusión entre

los padres sobre un hecho cotidiano, un niño que se pierde en un cumpleaños, muestra las tensiones en la familia y también da más información sobre Ian. A través de los comentarios entendemos que es un niño con una enfermedad mental y que su enfermedad genera preocupación y tristeza en los padres, pero también tensión en la pareja, ya que el padre reprocha a la madre no haberlo cuidado de manera adecuada en el cumpleaños.

### *La seño Ana*

Este personaje interviene como una conciencia independiente en el mundo de Cometierra, aun cuando ella se resiste. Aunque ha sido asesinada regresa en los sueños de Cometierra y le pide que busque a sus asesinos; dialogando directamente con ella:

Me froté los ojos. Ahí estaba Ana de nuevo: ¿Ya me olvidaste? ¿Cuándo volvés, mi chiquita, a tragar tierra por mí? Nunca me animé a tragar tierra de abajo de la carne de la seño Ana aunque supiera el lugar exacto donde quedó. Prefería recordarla perfecta, limpia como el guardapolvo que se secaba en la soga de mi casa, al sol de esas mañanas a las que no podía volver. Ana abrió la boca. A su cara le pegó el tiempo. Su bronca por los que la mataron me dolía, me tiraba hacia el centro de mi noche, me forzaba a no despertar. -Estoy acá, Cometierra, abajo. ¿Cuándo venís a tragar tierra por mí? (p. 93)

Esta cita remite a una confrontación durante la interacción entre los dos personajes y se muestran que son dos voluntades independientes. Cometierra prefiere quedarse con el recuerdo de la seño Ana en vida, en vez de hurgar en el doloroso hecho de su muerte. Sin embargo, la seño Ana aparece de vez en cuando en sus sueños. Por un lado, es un personaje que guía y protege a Cometierra y, por otro, le pide que “trague tierra por ella” para ver quién la asesinó. De los recuerdos de Cometierra entendemos que la seño Ana fue una figura importante durante su infancia, de hecho, cuando muere, Cometierra abandona la escuela. La seño Ana es retratada como un personaje luminoso y alegre que se preocupaba por sus alumnos y los cuidaba en el patio de la escuela. En los sueños de Cometierra vuelve y pregunta qué ha sido de vida de “las otras pibas” de su grado (p. 57). Se sigue preocupando por ellas, aunque hace tiempo que terminaron la escuela porque muchas de ellas quedan embarazadas muy jóvenes, pueden sufrir situaciones de violencia de género y tener dificultades para encontrar un trabajo digno, lo que les augura un futuro de pobreza y marginalidad.

Si bien en el texto se percibe una crítica a la ausencia del Estado en la vida de los habitantes de la periferia, el personaje de Ana parece reivindicar a la escuela, una institución estatal, como un lugar de encuentro y protección en un contexto de violencia y vulnerabilidad. En este sentido se da importancia al papel de los maestros, ya que la seño Ana es descrita como un modelo para Cometierra y sus amigas, de hecho, es tan importante para Cometierra que decide abandonar la escuela cuando la seño Ana muere. La forma en la que se representa a la seño

Ana se contrapone a la imagen que transmite generalmente los medios de comunicación de las víctimas de feminicidios en barrios populares. Para transmitir estas noticias los medios suelen buscar detalles morbosos y resaltar información de la vida de las víctimas que poco tienen que ver con el crimen en sí. En ocasiones, las víctimas incluso suelen ser culpabilizadas, ya que los medios dejan entender que fueron agredidas por su comportamiento, su forma de vestir o por relacionarse con las personas equivocadas. En esta línea, la antropóloga argentina Rita Segato sugiere en una entrevista que los medios de comunicación “glamorizan” los feminicidios y las agresiones de género, en tanto que los convierte en espectáculo (Trepiana, 2019). Lejos de esta visión, en la descripción de la señora Ana se da importancia a su ethos profesional y su compromiso con sus alumnos, mientras que no hay referencias a sus amistades o a la vida que llevaba afuera de la escuela. De esta forma, en el texto se evidencia que la señora Ana fue víctima por ser mujer, no por ser una mujer que estuvo en el lugar equivocado o por rodearse de determinadas amistades.

### *El Walter*

El hermano mayor de Cometierra desempeña un papel muy importante en su vida. Ante la ausencia de los padres, los hermanos se dan afecto y se ayudan mutuamente, constituyendo una familia alternativa. El Walter siempre está presente en el relato de la protagonista y ella vive pendiente de él, de lo que hace, lo que dice y dónde está. El amor que siente Cometierra por el hermano se evidencia en el texto: “Cuando mamá murió hubo un tiempo en que pensaba que la tía y el Walter también podían morir. La tía tanto no me importaba, pero pensar en mi hermano muerto me hacía mierda. Me encerraba durante horas a llorar” (p. 43). Por el relato de Cometierra entendemos que el Walter también se preocupa por ella, la cuida y la protege. Ante la ausencia del padre, es él quien asume el rol de protector en la casa. Es bueno con ella, “no como la tía” (p.17), la escucha y la comprende, aunque no le gusta que abandona la escuela o que coma tierra. Si bien interviene poco a través de diálogos directos en la historia, siempre está presente en las descripciones de Cometierra.

Los dos hermanos tienen un diálogo fluido, aunque Cometierra parece ser la más parca de los dos: “Él me contó lo que había estado haciendo esa noche y yo sentí que no tenía casi nada que contar, pero me gustaba que el Walter estuviese ahí conmigo” (p.25). Es un personaje que significa estabilidad y protección para Cometierra en un mundo hostil. El fuerte vínculo entre los dos hermanos también queda en evidencia al final de la historia, cuando juntos con Miseria, la novia del Walter, deciden abandonar el barrio para comenzar una nueva vida juntos en otro lugar. Este hecho significa salir de la periferia, ir hacia el “afuera” (p. 170), hacia un horizonte

en el que se vislumbra la posibilidad de tener otro tipo de vida, lejos de la marginalidad. Sin embargo, también implica cierto temor por lo desconocido y nostalgia por dejar el hogar, en tanto lugar de pertenencia.

### *Ezequiel*

Otro de los personajes importantes en el relato es Ezequiel, el policía. En una primera instancia Cometierra emplea las palabras informales de “yuta” y “cana” para referirse a él, términos que tienen un matiz peyorativo. Sin embargo, a la medida que se van conociendo, empieza a llamarlo por su nombre verdadero. Sabemos que él se encuentra en una situación socioeconómica un poco mejor que Cometierra y su hermano porque tiene “camisa, zapatos, ropa cara” (p. 64). Y porque su tía vive en una casa linda, o, en palabras de Cometierra, “en todo caso mucho más linda que la mía” (p. 72). Sin embargo, en la tristeza de la cara se parece a ellos y también “en que hablaba despacio, como si le costara echar las palabras de adentro” (p. 64). Además, cuando Ezequiel se ríe Cometierra observa que su cara se parece a “cualquier chaboncito de su barrio” (p. 67). De esta manera se da a entender que el origen social de Ezequiel quizás sea similar al de los vecinos del barrio donde vive Cometierra y que su vida no es tan diferente a la de ellos porque ha pasado por situaciones duras que le hace parecer triste.

### *Voces anónimas*

En el entierro de la madre de Cometierra escuchamos a alguien preguntar “¿Ni para el jonca hay?” (p. 14). El hecho de que esta oración surja de una voz anónima, que puede ser cualquier de los asistentes, hace que prestemos más atención a la pregunta en sí. Esta pregunta nos hace comprender que la situación de Cometierra es de pobreza extrema, ya que la familia ni siquiera puede pagar un ataúd. La palabra “jonca” está escrita en “vesre” (al revés), es decir con las sílabas invertidas, un mecanismo de formación de palabras cuyo uso es muy común en el habla informal del Río de la Plata. El empleo de esta palabra genera una sensación de cercanía en el lector rioplatense, ya que hablar en “vesre” es algo frecuente en el registro informal de todos los sectores sociales.

Otro ejemplo de una voz anónima es cuando Cometierra se refiere al guardapolvo blanco que usan los niños en los colegios públicos en Argentina: “Aunque dijeran que el guardapolvo blanco era lindo, para mí siempre fue una mierda. Se ensuciaba. Se me llenó de tierra cerca de los puños. El cuello y la parte de adelante quedaron un asco” (p. 21). Se puede suponer que quiénes opinan sobre el guardapolvo son los adultos, expresando así algo que está valorado

positivamente en la sociedad. El guardapolvo blanco como símbolo de la educación pública y supuesto igualador de las diferencias sociales de los alumnos, ya que oculta lo que hay abajo. Sin embargo, en la mirada de una niña que vive en un barrio con calles sin asfaltar se convierte en un problema y en una marca diferenciadora, ya que es imposible mantenerlo limpio. Creemos que los comentarios de las voces anónimas reflejan las marcas del contexto sociocultural en el que se desarrollan los acontecimientos y contribuyen a visibilizar la vulnerabilidad de los habitantes en la periferia. Morir en extrema pobreza significa no tener ni siquiera derecho a un cajón, sino ir “al agujero en una tela que es casi un trapo” (p.14). Y por mucho que un niño pobre use el guardapolvo blanco para ir a clase no es suficiente para borrar las marcas de la desigualdad.

### **3.2 Recursos estilísticos**

En este apartado analizaremos algunos recursos utilizados en la novela que, según nuestro entender, sirven para ubicar al lector en el universo social al que pertenece Cometierra, así como para representar a los diferentes personajes y mostrar la relación que tienen entre ellos.

#### **3.2.1 Los apodos y los nombres como signos de identidad y estigma**

Una característica curiosa es que varios personajes no tienen nombre propio, empezando por la protagonista de la que solamente conocemos su apodo “Cometierra”. Su sobrenombre es asimismo un estigma, ya que son los vecinos del barrio que empezaron a llamarla así por su costumbre de comer tierra. Aunque ella acepta el nombre, también anhela tener un nombre verdadero. De hecho, es con este deseo que se cierra la historia “...pensé que yo también quería, ahí afuera, un nombre para mí” (p. 173). Interpretamos que este anhelo de querer un nombre propio “ahí afuera” implica también la esperanza de que exista otro tipo de vida más allá del barrio y que salir es una oportunidad de convertirse en alguien diferente, de echar raíces en otra tierra.

Otro apodo en el relato es “Miseria”, que es como llaman a la novia del Walter. “Y cada vez que alguien le decía 'Miseria' se hacía cargo, como si fuese un nombre cualquiera” (p.140), reflexiona Cometierra. Fueron “los pibes del barrio” que le pusieron el sobrenombre “Miseria” cuando su madre se quedó sin trabajo y tuvo que llevar a sus hijos al comedor de la zona, donde daban de comer gratis a los niños necesitados (p.142). Tanto el apodo de Cometierra como el de Miseria son muestras de la costumbre en Argentina de usar sobrenombres relacionados con

el aspecto físico, la clase social, la raza, algún defecto o capacidad por la que se destaca la persona. Estos sobrenombres pueden ser hirientes y ofensivos, pero suele ocurrir que los destinatarios los terminan aceptando e incluso los usan para nombrarse a sí mismos. Algunos ejemplos de estos apodosos son “el gordo”, “el oreja” -para nombrar a alguien con orejas grandes- y “el negro”, sobrenombre común para personas con tez oscura. Asimismo, los apodosos “gordo” y “negro” también se suelen usar como apodosos cariñosos para dirigirse a la pareja, muchas veces en sus formas diminutivas. En el caso de Miseria es un sobrenombre que indica su baja posición en la escala socioeconómica. Se entiende que los otros niños – también de condición humilde – lo usaban para burlarse de ella, poniéndole una etiqueta que informaba que su familia era más pobre que las suyas, que estaba en el último escalón del pequeño universo social que componía los vecinos del barrio, es decir, en la miseria. Ella sin embargo terminó incorporando el apodo y lo hizo suyo, como si no fuera un estigma sino un nombre cualquiera.

Cabe recordar que los apodosos no siempre son negativos, sino también sirven para elogiar a las personas y hasta pueden usarse como signos de estatus, incluso cuando tienen una carga negativa. Como ejemplo podemos mencionar a “De la Ghetto”, cantante de reguetón estadounidense de descendencia dominicana y puertorriqueña, cuyo sobrenombre revela su identidad latinoamericana y su procedencia de un barrio pobre (el gueto). A través de su nombre artístico, convierte una situación de vulnerabilidad - el ser hijo de inmigrantes y vivir en un ámbito de pobreza - en una reivindicación. Sin embargo, consideramos que los apodosos de Cometierra y Miseria no son utilizadas como autoafirmación por sus usuarias, sino que son nombres que ellas aceptaron porque no le quedaban otra alternativa, tal vez en defensa propia.

Otras voces en el texto pertenecen a “alguien”, “la tipa”, “el hombre del guardapolvo” o “la chica de los borregos”, personajes que tienen un papel secundario en el texto. Son nombrados de esta forma por Cometierra, quien no tiene una relación cercana con ellos. En cambio, las personas que son importantes en su vida y con quienes tienen un vínculo cercano tienen un nombre, por ejemplo, el Walter, Ezequiel y la señora Ana.

En el texto también se evidencia que el hecho de que las personas tengan un nombre propio es parte importante de su identidad. Las personas que se nombran tienen una historia y una familia que las busca, aunque están desaparecidas. En relación a esto, los vecinos que buscan a sus seres queridos dejan botellas en el jardín de Cometierra con tarjetas donde figuran los nombres de estas personas. Si bien Cometierra no siempre tiene ganas de involucrarse en los diferentes casos sabe que tiene que hacerse cargo cuando ve el nombre de la persona buscada: “Pero

estaba el nombre de la chica. El que le había elegido alguien, y ese nombre no me lo olvidaba” (p.99). Inevitablemente, la relación entre el nombre y la identidad que está presente en el texto lleva a pensar en la importancia del no olvido a hechos que han marcado la historia en Latinoamérica, en tiempos de dictaduras militares. Así, por ejemplo, en Argentina en actos conmemorativos a los desaparecidos durante la última dictadura (1976-1983) se recuerda a las víctimas con nombre y apellido, aunque muchos cuerpos todavía no han sido identificados.

### **3.2.2 Los sociolectos y las distancias sociales**

Nos parece importante analizar el lenguaje utilizado por los diferentes personajes, ya que en la plurivocidad de esta novela se perciben diferentes sociolectos, así como las relaciones entre los personajes. En este sentido, la voz de Cometierra la podemos identificar como una voz joven que utiliza muchas palabras de la jerga adolescente. A través de algunas metáforas empleadas se evidencia, además, su pertenencia a un estrato de la población de condición humilde. Un ejemplo es la expresión: “Pensar lo que faltaba hasta volver a verlo me parecía algo así como atravesar La Salada con los ojos vendados” (p.130), que hace referencia a la difícil empresa de moverse entre la muchedumbre de La Salada, una gran feria comercial en el sur del conurbano donde se venden ropa, zapatos y artículos electrónicos a precios más baratos que en cualquier tienda y que es frecuentada por personas de escasos recursos económicos. Otro es cuando comenta que “la gente está revoloteando mi casa como moscas” (p.12), que indica que hay un elevado número de personas en el hogar y que también nos lleva a pensar en un entorno de abandono y basura que atrae a los insectos.

Otra marca social en el lenguaje, que nos señala que el relato se desarrolla en un barrio humilde, es la anteposición del artículo definido delante de algunos nombres para mostrar cercanía y afecto. Si bien este uso es común en registros coloquiales en todos los estratos sociales de ciertos países o zonas geográficas de España y América Latina, por ejemplo, en Chile o en la provincia argentina de Córdoba, en Argentina se asocia también particularmente con el habla de sectores populares. Lo vemos en el texto cuando Cometierra habla de su hermano dice “el Walter” y de una de sus amigas de la infancia “la Florencia”. Esta marca también sirve para diferenciar los personajes que tienen un vínculo cercano, familiar o amistoso, con Cometierra, de los otros con lo que mantienen relaciones más distantes y formales.

Cometierra sostiene un monólogo interior muy rico, pero comunica poco lo que piensa a otros personajes. Tanto ella como sus amigos hablan poco y cuando lo hacen, muchas veces es con

un tono imperativo, que alberga cierto enojo, lo que muestra su malestar general. Esto se plasma en el texto en enunciados breves que ocasionalmente son contestados con gestos o se quedan sin respuesta, cuando el personaje al que va dirigido la comunicación elige guardar silencio.

En la historia también participan personajes de otros sectores sociales cuya forma de hablar es más cuidada, aunque también coloquial, ya que las conversaciones se producen en contextos informales. Creemos que la informalidad que marcan los encuentros de personajes de diferentes clases sociales es característica de Argentina, que históricamente se ha destacado por tener una extensa clase media, si bien la grieta entre ricos y pobres ha aumentado considerablemente durante las últimas décadas. En la cotidianeidad, por lo tanto, es común un trato directo e informal – de tú a tú - entre personas de diferentes estratos sociales. Sin embargo, en el diálogo entre los personajes encontramos algunos matices que sugieren diferencias de clase. Así, por ejemplo, Cometierra se dirige a “la tipa”, que sabemos es una persona con dinero, llamándola “doña”, un signo de tratamiento que indica respeto y cierta distancia, mientras que “la tipa” trata a Cometierra de modo imperativo, como si estuviera a su servicio. En cambio, el diálogo entre Cometierra y “la Marta”, la madre de su ex compañera de colegio “la Florencia” y una mujer del barrio, es más cercano y familiar.

### **3.3 Voces que evidencian opresión, vulnerabilidad y violencia**

De acuerdo con el objetivo de nuestro estudio, en este apartado exploraremos cómo se expresan en la novela situaciones de vulnerabilidad, opresión y violencia a las que están expuestas los habitantes en la periferia, por ejemplo, la violencia contra la mujer y la trata de personas, la violencia intrafamiliar, la precariedad laboral y carencias por falta de contención familiar y protección del Estado. A continuación, desarrollaremos las problemáticas que a nuestro entender tienen mayor visibilidad en la novela.

Uno de los temas centrales en la historia es el del feminicidio, en tanto expresión culmen del maltrato y violencia contra la mujer. También tiene un lugar destacado en el relato la trata de personas con fines de explotación sexual, cuyas víctimas son en su mayor parte mujeres (Sommer, 2017). Dicha práctica delictiva es visibilizada cuando Cometierra encuentra a la prima de Ezequiel, que ha sido secuestrada y es mantenida en cautiverio por sus victimarios.

Tal y como hemos señalado anteriormente, el relato evidencia la doble exclusión de la mujer en la periferia, tanto por ser pobre como por pertenecer al género femenino (Tennina, 2016). En los diálogos entre los personajes femeninos se llega incluso a rechazar la maternidad por

temor a perder las hijas a causa de la violencia. Una conversación entre la señora Ana y Cometierra, en la que la primera expresa el deseo de ser madre, condensa en pocas líneas ese miedo:

-Yo quería también quedar embarazada alguna vez. Tener una nena. Una piba así como ustedes. Me miró. Le esquivé los ojos.  
-Yo ni loca. Desaparecen – dijo y me llené rápido la boca con pipas. (p. 58)

Creemos que este fragmento es un ejemplo representativo de cómo el texto reproduce la voz de la mujer en la periferia. Cometierra responde sin titubear que las mujeres desaparecen, como si desaparecer fuera inherente a la condición de ser mujer, lo que nos ayuda ver esta problemática en su verdadera dimensión. Desaparecen y mueren mujeres todos los días, víctimas de violencia de género, y tenemos tan asumido que sea así, que salvo en ocasiones puntuales estos crímenes no causan conmoción social. En este sentido, narrar los feminicidios como algo natural contribuye a des-naturalizar este fenómeno y conduce al lector a entender su gravedad. El hecho de que la protagonista evita la mirada de la señora Ana y se llena la boca de pipas para no tener que seguir hablando parece indicar que es un tema sobre el que le incomoda conversar con su profesora. Si bien “Ni una menos” - el movimiento feminista que surgió en 2015 en defensa de la vida de las mujeres - ha contribuido a una mayor visibilización de esta problemática social, durante décadas la violencia machista ha sido silenciosa y silenciada, algo del que no se hablaba, lo que podría explicar por qué Cometierra no quiere explayarse más sobre el tema.

En *Cometierra*, las víctimas de los crímenes contra la mujer son representadas como personas de carne y hueso, mujeres, madres e hijas, que estudian y trabajan, tienen una familia que las busca y una vida por delante. Así, por ejemplo, como hemos analizado antes, la señora Ana dedica su vida “los pibes y pibas del barrio”, una profesora risueña que se preocupa por sus alumnos y sueña con tener hijos propios algún día. A María, quien salió para su curso de enfermería, pero no llegó nunca, le busca su madre y su primo Ezequiel. La mamá cuenta que “a su hija le gustaba tomar mate afuera, mientras leía las fotocopias de la escuela de enfermeras” (p. 72).

La madre de Cometierra representa un punto estable en la vida de la protagonista y significa todo para ella, tanto que Cometierra trata de incorporarla a su ser, ingiriendo la tierra que están echando sobre el cuerpo de la madre en el momento del entierro. La cercanía de este vínculo se refleja cuando Cometierra contempla su habitación: “El suelo, mi cama y el lado de la pieza

donde ella se tiraba a dormir si el viejo andaba pesado. 'No va a haber nadie de este lado', pienso y me tapo la cabeza con la almohada. Mamá me peinaba, mamá me cortaba el pelo" (p. 11). La protagonista constata en sus pensamientos el vacío que se produce en su vida por la muerte de su madre. Por un lado, porque tenían una fuerte alianza y se defendían entre ellas cuando el padre actuaba de manera agresiva. Por otro, porque era la madre quien se ocupaba de las tareas de cuidado en el día a día, como la de peinar a su hija o preparar las comidas preferidas de sus hijos en los cumpleaños. Son tareas de la esfera doméstica, a las que las mujeres dedican más horas que los hombres y que son necesarias para el funcionamiento de cualquier sociedad, aunque quedan invisibles por no ser valoradas como un aporte al desarrollo social. Mientras que las mujeres, de acuerdo con las normas del patriarcado, están condicionados a los espacios internos, en tanto que deben ocuparse de la casa, la cocina y el cuidado de los niños, a los hombres se les asignan los espacios externos, ya que son los encargados de trabajar fuera de la casa para sostener económicamente a su familia. En este sentido, la novela revaloriza las tareas cotidianas de las mujeres. La muerte de la madre de Cometierra representa una gran ausencia. En cambio, aunque Cometierra extraña a su padre, a pesar del aberrante crimen que cometió contra la madre, su ausencia parece más llevadera porque no cumplía un rol significativo en la intimidad del hogar.

Otra expresión de violencia que se pone en relieve en la novela es la intrafamiliar, representada en primer lugar en la propia familia de Cometierra, donde la agresividad física del padre hacia la madre termina con su muerte. Otro tipo de violencia intrafamiliar es el maltrato físico y psicológico al que está sometido Cometierra por parte de su tía, durante el tiempo que ella se queda en la casa.

Sin embargo, creemos que la expresión de violencia en el seno de una familia que se destaca más en el texto es el caso de la desaparición de Ian, un chico de 11 años con un retraso mental que "nunca le hizo nada malo a nadie" (p. 29). Muestra que la violencia intrafamiliar y la desaparición de las personas no es una problemática exclusiva a sectores pobres. A medida que avanza el relato conoceremos que fue su propio padre quien lo mató. Desde el comienzo, sabemos que la familia del joven tiene un buen pasar económico. Su madre, quien aparece en la casa de Cometierra pidiendo ayuda, es "una mujer vestida con ropa elegante" (p. 26), quien le ofrece dinero por tragar tierra:

Le abrí a la tipa, la hice pasar. Se sentó enfrente mío. Puso en la mesa una lata redonda y quedó mirándome. Ni pestañeaba. ¿Qué sería? ¿Guita? ¿Chocolates? Me pareció que los chetos podían hacer eso, meter en la lata u montón de plata y chocolates y plantártela en la cara para que digas que sí, aunque no quieras. (p. 28)

Merece destacarse la mirada de Cometierra sobre la mujer “cheta”, término coloquial para decir esnob, como una persona que puede conseguir que otras personas haga cosas en contra de su voluntad, pagando. Es asimismo una mirada desde la periferia sobre otro sector social que sitúa el lector en el lugar de Cometierra. Se trata de una perspectiva contrapuesta a la que proponen los medios de comunicación generalistas: normalmente miran a la periferia desde afuera, es decir el habitante de los sectores marginalizados es percibido a través de unas lentes de clase media. En este caso, la mirada se posiciona desde la periferia sobre un sector social más privilegiado. Asimismo, la historia de Ian pone de manifiesto que la violencia es general y que afecta a todas las capas sociales y a las mujeres “de afuera” y “de adentro”, por su marca de género. De esta manera nos ofrece una versión alternativa a la estamos acostumbrados a recibir de los relatos mediáticos clásicos, donde situaciones de violencia y desamparo son catalogadas como fenómenos característicos de la periferia.

Otra expresión de vulnerabilidad son las deficientes condiciones de trabajo para poder sustentarse a la que está sometida los habitantes de la periferia. Se muestra a través del caso de “el Dipy”, quien hace doce días desapareció de su casa. Se trata de un adolescente que vive de “cartonear”, es decir de reciclar cartón, vidrio y objetos de la basura, junto con su madre. Sale “de ronda” con un carro y su caballo amarillo y busca lo que otros descartan. Su mamá, Eloísa, está segura de que “hay un tipo afuera que se lleva a los chicos que salen con el caballo” (p.125). Sin embargo, Cometierra visualiza que lo que le pasó es que sufrió un accidente cuando paró un momento para hacer pis y el caballo, asustado por algo que vio, le dio una patada en la cabeza. La fragilidad del Dipy queda expuesta en el siguiente extracto:

Enseguida vi al Dipy manejando el carro. El caballo amarillo lo llevaba a paso firme, pero al chico le pasaba algo. Se frotaba la bragueta como los chicos chiquitos cuando tienen que ir al baño y se quedan boludeando hasta no aguantar más. (p. 124)

No se informa la edad exacta de Dipy. Por la descripción sabemos que es lo suficientemente pequeño para no ir al baño cuando tiene ganas de hacer pis, y también evidencia que hay niños que trabajan y las obligaciones laborales les obligan a aguantarse. Además, en el caso de Dipy, se trata de un trabajo informal y riesgoso, en el que el niño está expuesto a tocar materiales tóxicos, a ser atropellado por un auto y a otros peligros de la calle. En este sentido, se presenta una amenaza constante sobre los niños y jóvenes en la periferia, el riesgo de que alguien los agrede, los secuestre o los mate. O como recuerda Cometierra, mientras camina por el barrio, cerca de su casa, temprano a la mañana: “A mi vieja no le gustaba que anduviéramos tan

temprano. Decía que había tipos que todavía estaban de gira de la noche anterior y esos eran los peores (p. 119).

La violencia entre jóvenes se configura en el conflicto entre el grupo de amigos de Cometierra y una pandilla de “cabezas rapadas” liderada por un personaje llamado Ale Skin. Se trata de violencia física altamente lesiva, es decir, que involucra agresiones físicas letales y termina con víctimas mortales en ambos grupos. La posibilidad de morir baleado o herido por un arma blanca es una amenaza latente en la historia que marca la cotidianidad en el barrio. La disputa entre los dos grupos de jóvenes también es reflejada como un conflicto territorial. Ale Skin y su pandilla se encuentran en otro sector de la periferia que es concebido por Cometierra y sus amigos como el “afuera”. Para vengar la muerte de su amigo Hernán, que murió acuchillado por Ale Skin, tienen que salir de la zona que conocen para entrar en otro territorio que Cometierra describe como hostil. Siempre le ha dado miedo porque las plantas y árboles allí le hacen pensar que esconden gente. El límite entre el “adentro” y “el afuera” del barrio está constituido por un cañaveral. Es “por atrás del cañaveral” donde la policía “dice” que buscó a la seño Ana cuando desapareció (p.21). Dicho espacio de frontera con el barrio es controlado por Ale Skin y su pandilla, quienes han constituido un peligro para Cometierra y su hermano desde que fueron niños. Se puede deducir del texto que pertenecen al mismo contexto marginal, aunque llaman “negros de mierda” (p. 153) a Cometierra y a sus amigos. Es una expresión que se usa para insultar a personas que pertenecen a sectores populares, independiente de su color de piel, lo que nos indica que Ale Skin se expresa de esa manera para oprimir a sus contrarios.

El hecho de que la violencia ejercida por otros jóvenes se relacione con el “afuera” del barrio, nos señala que Cometierra y su gente consideran su barrio como un espacio de seguridad y que lo sienten propio, a pesar de sus carencias. Este vínculo con el territorio será explorado con más detalle en el apartado 3.4.

En el texto también se ponen en evidencia las carencias y vacíos en la vida de los personajes, que contribuyen a explicar su estado de vulnerabilidad. Estos vacíos se producen tanto por la ausencia del Estado como por la falta de la protección de la familia. En Argentina, ante la permanente situación de inseguridad y crisis y la incapacidad del Estado para resolver cuestiones básicas, la institución familiar es percibida como un recurso importante por sus miembros y constituye un refugio sobre todo para quienes viven en exclusión social, inseguridad y violencia (Jelin, 2005).

Los jóvenes del barrio subsisten en una situación bajo diversos tipos de amenazas y se encuentran desamparados, ya que ni las instituciones estatales, ni sus familias les brinda la protección que necesitan. Cometierra y su hermano viven solos, tras la muerte de su madre y la desaparición de su padre. No cuentan con una figura adulta que se haga cargo de ellos o que les guíe. Ante su situación de desamparo, el Estado no se muestra capaz de suplir la carencia. Esto se percibe por ejemplo cuando Cometierra abandona la escuela y se queda todo el día en la casa, tomando cerveza, durmiendo y jugando a la play, sin que ningún adulto de su entorno intervenga. El relato también toca temas como el hambre, un fantasma que acecha la vida de los personajes desde la infancia, y el deterioro medioambiental, ya que Cometierra y sus vecinos viven entre barro y agua podrida.

Además, se puntualiza especialmente la falta de acción de la policía en su rol de proveer seguridad y esclarecer los delitos que se producen, una problemática que se evidencia particularmente a través del caso de María. Ezequiel, su primo policía, pensaba que iba a tener ayuda del comisario y de sus compañeros para buscar a su prima:

-Pensé que siendo policía iba a ser más fácil – dijo -, pero pasaron muchas cosas. Le alcancé otro mate. Me pareció que ya había dicho demasiado. No quería escucharlo más pero el flaco agregó.  
-Terminé dándome cuenta de que estaba solo. (p. 66)

A través de expresiones como “la policía ya no lo busca” (p. 37), “la policía no le había dado bola” (p.124) o la policía que dice “ya va a volver, seguro que se fue con el novio” (p. 66), se manifiesta la poca predisposición de dicha fuerza de seguridad para colaborar en los casos. Además, el hecho cardinal en la novela: la historia de una joven que come tierra para tratar de encontrar a las personas que la policía no busca, nos muestra la desprotección que sufre los ciudadanos que viven en la periferia, especialmente las mujeres. Es también relevante que Cometierra hace uso de su capacidad de clarividencia para encontrar a las personas desaparecidas, en tanto que se trata de una estrategia de la cultura popular para poder encontrar la verdad cuando otros métodos fallan. Ante la escasa predisposición de las fuerzas de seguridad del Estado, las personas que buscan a sus seres queridos depositan su fe en lo sobrenatural. El texto, en este sentido, también muestra la creencia en fenómenos paranormales como algo cotidiano en el barrio, como una herramienta cercana que brinda protección y ayuda en una existencia marcada por la inseguridad y el desamparo. Si bien las creencias populares, la superstición y el pensamiento mágico está presente en todos los sectores sociales – por ejemplo, es común prender velas rojas para alejar la envidia o hacer limpieza energética con palo santo, entendemos que estas prácticas en la periferia pueden llegar a cobrar mayor sentido,

en tanto que pueden llegar a suplir carencias de instituciones informales, por ejemplo, si uno vive lejos de un hospital puede recurrir al curandero de la zona.

### **3.4 El espacio periférico como lugar de pertenencia**

Como parte de nuestro análisis nos parece esencial explorar el espacio en la novela, ya que la periferia no sólo se describe como un lugar de marginalidad y carencia, sino también como un lugar de encuentro, donde se construyen vínculos y se forjan relaciones solidarias. En este sentido la novela agrega una nueva dimensión a la voz de periferia, que por sus “sedimentos de sentido” que se han ido sumando a lo largo de la historia, tanto en el lenguaje cotidiano como especializado, remiten a un espacio de pobreza y subordinación (Hiernaux & Lindón, 2004, p. 119).

La casa donde vive Cometierra y el Walter se convierte en un lugar de reunión para los amigos y juntos forman una especie de familia alternativa. “Éramos el Walter, sus amigos que entraban y salían, y yo” (p. 24). El principal vínculo de Cometierra es el que mantiene con su hermano. Cuando los dos hermanos están juntos, sienten que pueden acomodarse a cualquier cosa. Después, están los amigos, que llenan la casa hasta que “no cabía un alma” (p. 44), juegan a la playa, comparten pizzas y cerveza.

Así al final de la novela cuando Cometierra, el Walter y Miseria abandonan el barrio para irse “afuera” es un momento que no solo alberga la esperanza de un futuro mejor, sino también nostalgia y tristeza. Es significativo que Cometierra, antes de subirse al autobús que les llevará a cualquier otro lado guarda un poco de tierra en el bolsillo, como para llevarse una pequeña parte de su hogar. Cuando se la mete en la boca tiene una visión en la que se ve más vieja y triste en su antigua casa, parcialmente destruida. Escucha una voz que dice “Cometierra, el lugar donde aprendiste a leer la tierra ya no existe” (p. 172). Si bien la señora Ana aparece en la visión, tratando de convencerla de que se quede en el barrio para seguir buscando a las personas, la visión parece convencerle de que no hay futuro para ella allí y que irse, aunque sea a un destino incierto, se hace imperioso. Esta escena podría simbolizar el desarraigo de tantos argentinos que han tenido que abandonar el país por motivos políticos o económicos durante el último medio siglo.

Entendemos por lo tanto que la periferia en la novela se construye como un espacio de pertenencia, que refleja heterogeneidad y complejidad de este tipo de territorio y sitúa a sus

habitantes en un lugar protagónico. Es decir, se trata de una forma de ver la periferia que contribuye a entender el término desde un enfoque más amplio que la tradicional reduccionista, tal y como sugieren Hiernaux & Lindón (2004). En este sentido también llama la atención en el texto el frecuente uso del adverbio “afuera”, en contraposición con el “adentro del barrio”. Interpretamos que “el afuera” representa para los personajes lo desconocido por conocer, un horizonte esperanzador, pero que también implica un sentimiento de miedo e inseguridad ante la incertidumbre, mientras que el barrio, “el adentro”, constituye para los personajes un lugar de protección – aún en un ambiente donde acechan los peligros detrás de cada esquina – un hogar, donde están los afectos y los vínculos.

#### **4. Conclusiones**

En nuestro análisis hemos tratado de mostrar que la plurivocidad de la novela posibilita ver la realidad de la periferia desde diferentes perspectivas y pone en evidencia situaciones de opresión, vulnerabilidad y violencia a las que están expuestos sus habitantes. Para tal propósito nos han servido los conceptos de “polifonía” y “dialogismo” de Bajtín (2005).

Como ya hemos mencionado, *Cometierra* es un texto en el que tienen protagonismo los personajes femeninos y sus voces. La protagonista narradora Cometierra se describe como una mujer fuerte y valiente, a pesar de las carencias que marcan su vida. Las víctimas de feminicidios y otros crímenes y actos violentos se representan como personas reales, son trabajadoras y estudiantes, madres, hijas y hermanas. Sus vidas en la periferia tienen el mismo valor que otras vidas y son vidas que se vieron truncadas por la violencia machista. De esta manera constituye un relato alternativo a representaciones sobre las víctimas de crímenes contra la mujer en medios de comunicación generalistas, donde suelen circular detalles morbosos y prejuicios que incriminan a la mujer, convirtiendo los hechos en espectáculos.

Creemos que tanto la forma en la que se representa a los personajes femeninos, como la profundidad y variadas perspectivas que aporta la plurivocidad al relato, contribuyen a la resignificación de la mujer en la periferia. Porque si en los relatos mediáticos estas mujeres generalmente son representadas como personas ajenas del mundo al que pertenecen los periodistas, la novela sugiere el acercamiento al espacio periférico desde su interior. Al analizar el espacio, el barrio donde vive Cometierra y su hermano se nos presenta como un mundo cercano y abre la posibilidad a descubrir la vida cotidiana en la periferia en toda su dimensión.

A su vez, los temas relacionados con las expresiones de violencia nos hacen sentir las situaciones de violencia y vulnerabilidad como propias.

En este sentido, sostenemos que el principal rasgo innovador de *Cometierra* radica en que logra plasmar la vida en la periferia desde una multiplicidad de perspectivas y narrarla de una forma que invita a despertar la empatía en lectores de otros sectores sociales.

Cuando analizamos las voces consideramos que la novela dialoga con su entorno, puesto que refleja la plurivocidad y la heterogeneidad de la realidad en la periferia. A su vez, es un texto que entra en diálogo tanto con la historia de Argentina como con su actualidad. Por un lado, se conecta con la historia porque recupera la memoria de situaciones de desapariciones y destierros, ocurridos durante la última dictadura militar. Por otro lado, está vinculada a la actualidad porque pone de manifiesto situaciones de exclusión y marginalidad que afectan a una proporción de la población cada vez mayor. El diálogo del texto también se inscribe en un contexto más amplio, dado que trata sobre temáticas presentes en el debate público argentino y latinoamericano, que afectan a todos los sectores sociales.

Finalmente, el hecho de que la protagonista narradora es una mujer joven y pobre, habitante de la periferia, significa darle voz a un sector social que generalmente no tiene el poder o posibilidad de contar su propia historia. Se trata por lo tanto de una novela que se aleja de la concepción reduccionista de la periferia entendida como un espacio de pobreza, para dotarla con una multiplicidad de sentidos. La solidaridad entre las mujeres y su lucha contra la violencia, la marginalidad y la exclusión social tiene allí un lugar destacado.

## Bibliografía

### Fuente primaria

Reyes, Dolores. (2019). *Cometierra*. Editorial Sigilo.

### Fuentes secundarias

Arán, P. (2016). *La herencia de Bajtín Reflexiones y migraciones*. Centro de Estudios Avanzados.

Bajtín, M. (2005). *Problemas de la poética de Dostoievski*. Fondo de Cultura Económica.

Barei, S. N. (2021). Dolores Reyes, Cometierra. La violencia argentina y la vulnerabilidad de lo viviente. *Miradas Góticas: Del Miedo Al Horror En La Narrativa Argentina Actual*. [https://issuu.com/etiquetanegracontenidoscultura/docs/miradas\\_goticas](https://issuu.com/etiquetanegracontenidoscultura/docs/miradas_goticas)

De Freitas, E. (2003). Contested Positions: How Fiction Informs Empathic Research. *International Journal of Education & the Arts*, 4(7). <http://www.ijea.org/v4n7/>

Garrido, A. (1996). *El texto narrativo*. Síntesis.

Gedin, J. (2021, November 14). *Babel: cap 11*. SVT.

Hernández, S. M. (2011). Dialogismo y alteridad en Bajtín. *Contribuciones Desde Coatepec*, 21, 11–32.

Hiernaux, D., & Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 42.

Jelin, E. (2005). La familia en la Argentina: modernidad, crisis económica y acción política. En T. Valdés & X. Valdés (Eds.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (pp. 41–76). CEDEM/Flacso.

Lawrence, R. L., & Cranton, P. (2015). *A novel idea: Researching transformative learning in fiction*. Sense Publishers. <https://doi.org/10.1007/978-94-6300-037-6>

Leavy, P. (2020). *Method Meets Art Arts-Based Research Practice*. The Guilford Press. <https://lccn.loc.gov/2020019354>

Leiton, G., & Leal, A. (2019). La periferia narrada: La literatura de los márgenes de Argentina y Brasil. *Revista de Investigaciones Científicas de la Universidad de Morón*, 3 (6), 87–95. h

Medeiros-Lichem, M. T. (2006). *La voz femenina en la narrativa latinoamericana: Una relectura crítica*. Editorial Cuarto Propio.

Ministerio de Cultura. (30 de julio de 2021). *Pachamama, mucho más que una celebración de la tierra*. <https://www.cultura.gob.ar/pachamama-mucho-mas-que-una-celebracion-a-la-tierra-10855/>

Noguerol, F. (2020). Literatura latinoamericana en la España de 2019. *Insula 880 - Almanaque 2019*, 33–35.

- Pomeraniec, H. (26 de mayo de 2019). Dolores Reyes y la historia de Cometierra, la mujer que tiene el don de saber dónde están los seres queridos que faltan. *Infobae*. <https://www.infobae.com/cultura/2019/05/26/dolores-reyes-y-la-historia-de-cometierra-la-mujer-que-tiene-el-don-de-saber-donde-estan-los-seres-queridos-que-faltan/>
- Pujol Buch, V. (2019). Cometierra (2020) de Dolores Reyes. *Guay*. <http://revistaguay.fahce.unlp.edu.ar/index.php/2020/04/16/cometierra-de-dolores-reyes/>
- Reguero Ríos, P. (29 de febrero de 2020). Dolores Reyes: “Decir que una novela es feminista me parece forzado.” *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/literatura/dolores-reyes-cometierra-novela-feminicidio>
- Reyes, D. (31 de marzo de 2020). Nunca más estuvimos cerca. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/nunca-estuvimos-mas-cerca/>
- Ricci Delgado, M. del M. (2021). *Literatura de crímenes femenina y feminista en Colombia: cuerpo de mujer, misoginia y patriarcado a través de Laura Restrepo y Melba Escobar*. 26, 143–161. <http://revistatelar.ct.unt.edu.ar/index.php/revistatelar/article/view/528/536>
- Selden, R., Widdowson, P., & Brooker, P. (2010). *La teoría literaria contemporánea*. Editorial Ariel.
- Skarsvåg, I. (2017). *El mensaje de “Ni Una Menos” en la novela policial negra. Análisis temático de dos novelas argentinas de 2016*. [Universidad de Bergen]. <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2018/01/doctrina46129.pdf>
- Sommer, C. G. (2017). Trata de personas en Argentina. Sus recientes implicancias de persecución y asistencia a víctimas. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 50(148), 393–425. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0041-86332017000100393&lng=es&nrm=iso&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0041-86332017000100393&lng=es&nrm=iso&tlng=es)
- Tennina, L. (2016). Formas de unión de las escritoras del Movimiento de Literatura Marginal Periférica de la ciudad de São Paulo. *Mora (Buenos Aires)*, 22(2), 61–72. <https://doi.org/10.34096/mora.n22.3934>
- Trepiana, A. (6 de septiembre de 2019). Rita Segato: Los femicidios se repiten porque se muestran como un espectáculo. *LM Cioppolletti*. <https://www.lmcipolletti.com/rita-segato-los-femicidios-se-repiten-porque-se-muestran-como-un-espectaculo-n649216>